

# ¿Estallará la 3a. Guerra Mundial?

Hitler había pronosticado que una victoria de los Aliados no marcaría el fin, sino el comienzo de otra guerra entre rusos y occidentales. Para hacer el pronóstico le bastaba saber, que una alianza nacida de la desesperación frente al enemigo común, había dejado intacto el odio de dos ideologías que se excluían mortalmente: comunismo y capitalismo.

La guerra no estalló, no porque el odio se hubiera extinguido, sino porque Rusia castigada sin piedad por la muerte, el hambre y la devastación, la consideró un suicidio.

Los occidentales, por su parte, consideraban a los soviéticos como a los factores decisivos de la victoria, por haber agotado con heroica resistencia, los mejores recursos bélicos de Alemania. Estaban, además, ansiosos de regresar a su patria y su deseo era igualmente compartido por sus parientes y amigos.

A los políticos profesionales no se les ocultó este urgente querer popular y su inmediato significado: proponer, que las tropas permanecieran en pie de guerra, con el objeto de amenazar a los soviéticos, era el mejor modo de perder las elecciones. Y así, la democracia, marioneta del favor popular, entregó a los soviéticos la más preciada de las ventajas: el tiempo necesario para acortar la distancia en la economía y en las armas.

La desmovilización no pareció peligrosa aun a los generales y políticos más pesimistas: ¿no estaba asegurada la supremacía americana con el monopolio de la bomba atómica? Pero en 1949 Rusia contaba con la misma arma.

Los americanos mantuvieron todavía la ventaja, construyendo una bomba incomparablemente más terrible, la de hidrógeno: pero en 1954 Rusia tiene la suya.

Siguen tres años de silencio roto dramáticamente en 1957, fecha en la cual el orden de prioridad se invierte y los soviéticos se apoderan de la vanguardia en la carrera del espacio, al orbitar el primer satélite alrededor de la tierra, el Sputnik.

Desde entonces los experimentos se suceden con febril entusiasmo: a los perros tripulantes lanzados por los comunistas, siguen los chimpancés de los americanos; a la hazaña de Gagarín el primer cosmonauta de la historia— la limpieta técnica de la navegación norteamericana de Shepard.

La aventura del espacio se ha adueñado de la imaginación de un mundo maravillado, a lo largo de cuatro años, hasta que la crisis de Berlín lo ha hecho sobrecogerse y mirar todos esos portentosos de la ciencia, con angustiosa incertidumbre y no como hitos gloriosos en el camino hacia una feliz supervivencia.

Y así es cómo el año de 1961 ha enfrentado de nuevo a los colosos que ganaron la guerra mundial y, por curiosa coincidencia, sobre el mismo suelo de la Europa ayer convaleciente y hoy en vertiginosa marcha hacia el progreso.

La disputa: Berlín.

Las armas: iguales en su poder de destrucción.

La pregunta: ¿estallará la tercera guerra mundial?

## Lo que está detrás de Berlín

Berlín no es un pretexto de agitación, como pudo ser Cuba o cualquier otra pequeña república de Asia o Africa. Berlín es la clave de un plan maravillosamente preciso para ganar la guerra fría y decisivo para la victoria, si el mundo está llamado a presenciar un segundo Lepanto entre el Oriente y Occidente.

La campaña de Kruschchev sobre Berlín envuelve 5 objetivos:

1) Estabilizar el gobierno de Alemania Oriental en peligro de naufragio.

2) Cortar el flujo de refugiados que, en frase de Kennedy, diariamente depositan miles de votos en favor de Occidente.

3) Desencadenar sobre el mundo una ola de terror con la amenaza de una guerra nuclear, y lograr así, que Berlín Occidental sea declarada ciudad "libre", primer paso para una anexión "libre" por Alemania Oriental.

4) Ante la crisis internacional que plantearía la anexión de Berlín Occidental, declarar que la única forma de zanjar la discordia es la unificación de Alemania, sobre una base inofensiva de neutralidad y un gobierno bipartito de comunistas y pro-occidentales. Una vez más, el fantasma de la guerra nuclear haría parecer la propuesta enteramente racional y aceptable.

5) Neutralizada Alemania, procurar que Francia, Italia, Gran Bretaña y los demás países de la Alianza Europeo-Occidental se convenzan que la neutralidad entre Estados Unidos y Rusia, es el mejor medio de vivir en paz y progreso, al margen del riesgo de desaparecer en caso de un conflicto nuclear.

## Europa Occidental: El Gran Miedo de Krushev

Los eslabones de la cadena que sujetarán aparte a Europa Occidental están claros: Berlín Occidental "libre"; Alemania Occidental neutral; Europa... neutral. ¿La razón? La fuerza de los números. Apreciemos, un momento, su poder.

Europa Occidental tiene una población de 328 millones de habitantes; Rusia, 214 millones. Ventaja para Europa Occidental: 114 millones. Importancia: Estados Unidos calcula que una guerra nuclear le costaría un millón de vidas humanas.

La producción total de Europa Occidental asciende a 300 mil millones de dólares al año, con una ventaja sobre Rusia de 75 mil millones de dólares.

En materiales tan indispensables para la industria bélica como el acero, el carbón mineral y el cemento, la ventaja de Europa Occidental sobre Rusia es de 45, 86, y 53 millones de toneladas al año, respectivamente.

Europa Occidental vende 42 mil millones de dólares al año, más que Rusia; y compra 49 mil millones quinientos mil dólares al año, más que la Unión Soviética.

Una proyección popular de la diferencia de estándares de vida es la siguiente: mientras en el paraíso soviético hay un carro para cada 1528 habitantes, en Europa Occidental hay UNO para cada 69. Los números nos dicen que Europa Occidental unida económicamente, es más poderosa que Rusia; si se uniera en torno a un plan de defensa continental (se han hecho las primeras tentativas) le sobrepasaría, indefectiblemente, con sólo el correr de los años. Si para ese tiempo, continúa formando un solo bloque con la gigantesca potencialidad destructora de los Estados Unidos, el resultado para el comunismo internacional es agobiador: habrá perdido toda posibilidad de apoderarse del mundo.

Estamos, indudablemente frente a uno de esos críticos momentos que deciden la historia de la humanidad: Krushev o gana la guerra "ahora" o no la gana "nunca".

Ante el fantasma de una Europa Occidental poderosa y beligerante las presiones desesperadas de Pekín y de los altos generales rusos sobre Krushev para que declare la guerra, pierden la nota de rabioso fanatismo y se tornan frío cálculo matemático.

Estemos seguros que al dictador ruso le ha atormentado, más de una vez, este problema y le ha tentado la solución de atacar antes que el gigante despierte; pero el aldeano práctico que vive en él, es poco amigo de la aventura y la desesperación, y antes de engolfarse en una guerra quiere estar seguro que la va a ganar y, para su desgracia: no lo puede estar.

## De nuevo: El Horror de los Números...

He aquí los datos escuetos, la elocuencia insobornable de las cifras que perturba la confianza aparente de Krushev:

1) En caso de guerra, 2.500 jets desparramados por innumerables bases aéreas de Europa Occidental, cargados de bombas atómicas, se lanzarán sobre los cuatro puntos cardinales de Rusia, inclusive Moscú.

2) 4 millones de reservistas occidentales y medio millón de soldados activos de la NATO con 175.000 americanos armados con armas atómicas y protegidos por 30 proyectiles atómicos y rockets, atacarán desde Europa Occidental.

3) 60 proyectiles atómicos Thor, emplazados en Gran Bretaña y las bases de Irlanda, serán disparados contra Rusia con sólo 15 minutos de aviso.

4) De 25 a 30 proyectiles nucleares Atlas, equipados con bombas de hidrógeno, serán lanzados hacia todas las áreas vitales de Rusia.

5) 45 proyectiles atómicos Júpiter devastarán la Rusia Central: 30 desde Italia y 15 desde Turquía.

6) La Sexta Flota de los Estados Unidos que ronda las aguas del Mediterráneo, enviará desde sus portaviones 200 aviones de combate, para destruir el sur de Rusia con bombas atómicas.

7) 12 divisiones invadirán la frontera sur de Rusia desde Turquía.

8) 4 submarinos atómicos Polaris, que surcan, siempre, los mares que rodean a Rusia, le dispararán proyectiles atómicos sin necesidad de salir a la superficie y con precisión de cálculo electrónico.

9) La Séptima Flota se lanzará al ataque desde las costas de China.

10) Masivas unidades de la Fuerza Aérea despegarán hacia Rusia, desde Guam, Japón, Okinawa y las Filipinas; la Marina y la Infantería la atacarán desde Corea y Okinawa.

11) Dos radares Gigantes en Groelandia y Alaska detectarán cualquier intrusión de los aviones y proyectiles atómicos rusos.

12) Una red de pequeños radares a lo largo del Canadá y en cadena con aviones y barcos que navegan en alta mar, defenderán la costa americana del Atlántico.

13) En el Pacífico, aviones y barcos equipados con radares, prevendrán el ataque de proyectiles atómicos y aviones de combate que vengan desde la Península de Kamchatka.

14) Sumariamente: Estados Unidos atacará a Rusia con armas equivalentes al poder destructivo de más de UN MILLON de bombas atómicas del tipo de la bomba que destruyó Hiroshima.

Haría llover 3.600 bombas nucleares desde el cerco de bases fijas y móviles con que la estran-

gula, y como cada una de ellas es capaz de reducir a escombros cualquier ciudad, si sólo un tercio de ese número logra el objetivo, borrarían del mapa 1.200 ciudades rusas, o sea 8 veces más que el número de centros que, aniquilados acabarían con Rusia.

El poder destructivo de Rusia es semejante a la aniquilación que causarían 350.000 bombas atómicas, tipo Hiroshima. Llegaría a colocar unas 250 en el suelo americano, lo que significaría la pérdida de 250 ciudades. Pero la ruina ocasionada por los americanos, sería 20 veces mayor.

Evidentemente, cuando Krushev afirma que por labios del Papa "habla la voz del sentido común", refleja el terror que debe experimentar al solo pensamiento de que su nación quede pulverizada.

Los americanos recordarán, a su vez, la frase célebre de Wellington que parece fue acuñada para las circunstancias de ahora: "el horror más próximo al de una guerra perdida, es el de una guerra ganada."

Parece pues, que la puerta de la guerra está herméticamente cerrada.

¿Significa esto, que Krushev está perdido?

No, necesariamente. Tiene todavía dos posibles soluciones:

1) Trabajar por la neutralización de Europa Occidental y una vez lograda, batir a los Estados Unidos.

2) Si fracasa, apresurar las conquistas del comunismo en el resto del mundo, para compensar con el número la falta de calidad.

La primera solución aunque más difícil de conseguir, no es enteramente imposible. He aquí unos datos inquietantes:

a) Mientras De Gaulle urge al Occidente una actitud firme sobre Berlín, las encuestas populares descubren que sólo el 9 por ciento de los franceses creen que Berlín vale la pena de una guerra.

Bertrand Russell en Inglaterra ha puesto en boga el slogan del pacifismo entreguista: "más vale rojos que muertos". El News of the World de Londres, el diario de más circulación en el mundo está diciendo diariamente a sus 6.733.000 lectores que "Berlín no es de ningún valor para Occidente, que hay que abandonarla a los rusos".

Quienes piensan que es preferible entregarse a los rusos antes que perecer y quienes creen que una sana política es dar a los soviéticos poco a poco cuanto vayan pidiendo, ¿no favorecerían, como llovida del cielo, la idea de una neutralidad entre Estados Unidos y Rusia?... La esperanza de Krushev no es infundada!

Pero supongámos, como parece más probable— que el buen sentido de los líderes de Europa Occidental se imponga y no le hagan a Krushev el juego de la neutralidad; todavía le queda al Dictador soviético, la segunda solución: lograr que una agobiadora mayoría del universo

piense con los principios de Lenin. Por lo tanto, ni guerra nuclear, ni paz: subrepticia infiltración.

### Y el mapa nos dice que Krushev tiene razón...

Estudiando en un mapa el progreso comunista de los últimos años, comprendemos, sin dificultad, que Krushev razona basado en la lógica del más clamoroso de los éxitos: el Comunismo se está llevando el mundo!

Fidel Castro en Cuba y Cheddi Jagan en la Guayana Inglesa los primeros líderes marxistas en el poder, son ejemplo y estímulo del comunismo subversivo y audaz de Latino-América cuyo virus genera en la superpoblación, la inveterada miseria, la economía enteca y el suicida egoísmo de las clases acaudaladas.

Laos, la llave del sur-este de Asia, se inclina hacia el comunismo en su mayor parte.

En Vietnam del Sur, la presión comunista creciente y organizada, hace pensar que será la próxima en apuntarse bajo la columna roja. Corea del Sur, con una economía desintegrada y un inquietante desasosiego popular, está madura para el comunismo.

Africa del Norte abierta a la influencia comunista, puede ser minada fácilmente desde Marruecos en el Oeste, hasta Egipto en el Este.

Africa Central, inestable y penetrada ya por el comunismo en todos los puntos estratégicos, no ofrece ninguna seguridad.

Irán, caerá bajo el comunismo a la primera señal de Krushev.

Los países Neutrales son neutrales que se inclinan del lado de Rusia interesados en hacerse pasar como tales por el dinero que Estados Unidos paga por la neutralidad. Los 25 líderes reunidos en Belgrado al hacer las últimas declaraciones de la Conferencia criticaron a Estados Unidos y sus aliados nominalmente; Rusia no les mereció ninguna censura. Esos representan un cuarto de la población de la Tierra, lo que en números absolutos asciende a la cifra de TRES CUARTOS de BILLON.

"La guerra nuclear es una locura" exclama Krushev, y no lo dice de labios para afuera. En verdad, sería una doble locura, porque la guerra nuclear reduciría a Rusia a un montón de escombros, la haría descender desde la cima de la civilización a la etapa desolada del primitivo... ¡cuando sin necesidad de disparar un solo rocket el mundo se está yendo de su lado!

Se ha dicho que los grandes cambios de la historia fraguan durante el mínimo tiempo que los hombres claves tardan en poner una decisión: un segundo!

Dios quiera que para la supervivencia de la civilización occidental, los hombres que la empujan hacia su destino, tengan para entonces pulso firme y mirada certera.

LUIS PROAÑO, S. J.